



## **El desafío de la Docencia Universitaria: ¿Qué universidad y qué profesores para los estudiantes de hoy?**

**Por Marcela D'Achiardi Orozco**  
Académica y Directora Educación Parvularia Facultad de Educación



### **I. Introducción**

Escribir sobre este desafío, es escribir acerca de la vida propia de los docentes, sobre aquello que hacemos a diario en las aulas, sobre lo que nos inspira y lo que nos proporciona satisfacciones. Nos presentamos en el aula con nuestras fortalezas y carencias, con el deseo de desarrollar nuestra labor de enseñanza en la mejor forma posible; con nuestros estudiantes y la diversidad de motivaciones que cada uno posee, respecto de sus aprendizajes.

Esta reflexión se sustenta en una serie de interrogantes respecto del tema de la docencia en las universidades y de los actores involucrados en ella: instituciones, docentes y estudiantes. Luego debatir acerca de las tensiones y nudos críticos que se presentan, se concluye con sugerencias y algunas preguntas desafiantes, que serán insumo para otros artículos como este.

### **II. Desarrollo**

El gobierno de Chile ha situado a la educación, como un *“derecho social fundamental”* (Reforma Educacional, 2015) y esta postura invita a las Instituciones de Educación Superior (IES) a ampliar la cobertura en matrículas, hacia sectores de estudiantes que antes no tenían posibilidad de acceso.



Cuaderno de Educación Nº 79,  
Sección Apoyo al Docente

La educación superior se encuentra hoy en el centro del debate de los gobiernos democráticos, pues se ha convertido en un desafío permanente para avanzar hacia mejores niveles comparativos de desarrollo. Por otra parte, la falta de consenso en la toma de decisiones sobre el cómo se avanza, ha sido la tónica de los últimos gobiernos. Esta situación podría dañar profundamente el avance hacia ofertas educativas de mayor calidad. Otro elemento que surge con fuerza al abordar la ampliación de cobertura, es el financiamiento del Estado y la rendición de cuentas que las IES deben realizar, para demostrar la calidad de su quehacer docente.

Para comprender mejor este desafío, se presenta una mirada de los elementos constitutivos del quehacer docente: universidades, docentes y estudiantes, que pone en evidencia sus particularidades, retos y elementos de contexto que los caracterizan hoy.

### **En primer lugar, la universidad.**

El mundo globalizado en que nos desenvolvemos y la apropiación del saber circulante, se presenta como uno de los mayores desafíos actuales. Si consideramos la cantidad de estudiantes que ingresa actualmente a las IES, en donde muchos de ellos presentan niveles precarios de autonomía en su formación como estudiantes, se considera desde esta perspectiva, que será difícil que alcancen un adecuado avance hacia la formación profesional deseada y al manejo de herramientas para acceder a información válida y pertinente a su desarrollo profesional.

Bernasconi (2017), señala un *alto costo y baja eficiencia* en las universidades complejas como la nuestra. Si agregamos a esto el financiamiento por gratuidad como política pública de educación superior, a la cual accede un alto porcentaje de nuestros estudiantes, estaríamos en dificultades para enfrentar el desafío de una formación profesional de calidad, debido al alto costo que eso representa.

Debemos considerar también, los factores externos presentes en las aulas referidos a elementos sociales, culturales y otros, asociados al acceso universal de estudiantes a la educación superior (De Ketele, 2010). Estos nos hacen reflexionar en temas como la calidad de las actividades curriculares que estamos ofreciendo, y si efectivamente se consigue que los jóvenes desarrollen aprendizajes complejos, que puedan articularse con otras actividades curriculares y en tiempos acotados. Considerar además, la variabilidad de conductas de entrada de los estudiantes, que no pertenecen a la antigua "elite universitaria", sino que son parte de aquellos, que como ya se señaló, presentan mayores dificultades para avanzar en sus trayectorias formativas. Por lo tanto, esos factores externos, deben ser considerados por las IES al momento de diseñar el curriculum, y realizar cualquier tipo de actividades formativas.

Sobre el rol que deben cumplir las universidades complejas: docencia, investigación y extensión -que se vinculan fuertemente a la docencia universitaria- la universidad tiene estas tareas específicas, como son el desarrollar conocimientos, aportar a la comunidad, al desarrollo del país y del progreso social. Considera además, la formación integral de sus estudiantes como futuros profesionales (Carbone, 2017). Surge la pregunta si todas las IES estarán en condiciones de abordar este rol de manera óptima.

A partir de la literatura consultada, podemos afirmar que los estudiantes con menor capital cultural, requieren mayores soportes para avanzar en sus trayectorias formativas y eso eleva el costo de su formación profesional (Bernasconi, 2017) Al parecer la asignación de gratuidad no lo está considerando de esta forma, pues es de conocimiento público, que el aporte estatal por



Cuaderno de Educación Nº 79,  
Sección Apoyo al Docente

gratuidad, no cubre el arancel mínimo de costos de quienes reciben este beneficio. ¿Podría desarrollarse en un corto plazo, un proceso de empobrecimiento de las universidades que contemplan gratuidad para sus estudiantes, como una forma de mantener la calidad de la propuesta formativa?

Debemos reflexionar si todas las IES están adecuadamente preparadas para recibir la diversidad de estudiantes que nos aporta el acceso universal a la educación. Las IES mantienen en su mayoría, metodologías ancladas en el discurso, más que en el aprendizaje activo de los estudiantes y es justamente ese aprendizaje el que hoy puede generar los cambios, movilizando los aprendizajes complejos y el acceso al conocimiento de todos, incluso los más desventajados (Bernasconi, 2017).

### **En segundo lugar, los estudiantes.**

Es evidente que hoy podemos ofrecer a nuestros jóvenes, mayor acceso a la educación superior y como consecuencia de ello, lograr que esta sea un *“derecho social fundamental”*. De esta manera se puede avanzar en disminuir la brecha entre la población más y menos aventajada culturalmente. Esta situación pone a las IES frente a un gran desafío, relacionado con la diversidad de estudiantes que recibe en sus aulas, a los cuales imparte docencia, orientada a formar como profesionales competentes en sus disciplinas. Las universidades reciben a estudiantes “promedio” que cuentan con capacidades personales para un aprendizaje autónomo, sin mayores riesgos de deserción o retraso en su avance curricular. Y también recibe a, a jóvenes marcados por una educación media empobrecida, con gran fragilidad de saberes académicos y competencias básicas de autonomía, que ponen en riesgo su avance curricular en la carrera elegida y una formación de calidad.

El perfil de ingreso de un grupo importante de estudiantes que se matriculan en las IES, sumado al legado de la educación secundaria, pareciera desalentador. En muchas carreras, principalmente las de pedagogía, las condiciones de entrada (Perfil de Ingreso) parecieran ser deficientes, pues se evidencia un capital cultural disminuido y las herramientas personales para desarrollar aprendizajes autónomos son precarias. En este escenario, la docencia universitaria debe proveerles de una mayor cantidad de herramientas, tanto académicas, como personales, para desarrollar la capacidad de aprender que todos tenemos. Este es un gran desafío para los docentes.

### **En tercer lugar, los Docentes.**

La tarea que enfrentamos hoy como docentes universitarios es clara: hacer buenas clases, motivadoras, que logren conectar los aprendizajes con experiencias de vida de los jóvenes y que además, todos los estudiantes aprendan.

Desde la experiencia personal, con años en aulas infantiles, desde el saber que aporta la literatura, desde las discusiones desarrolladas con otros profesores, podemos señalar entonces que los docentes universitarios debemos complementar la enseñanza y transitar desde la cátedra o clase magistral, a situaciones de aprendizaje más dinámicas y participativas. No estamos sugiriendo que se cambie radicalmente lo uno por lo otro. Lo que se propone es salir de un modelo estructurado de clases y anclado en el “saber docente”, hacia uno más flexible situado en “la construcción y rescate de saberes de los estudiantes”, que contemple dinámicas



Cuaderno de Educación Nº 79,  
Sección Apoyo al Docente

como relacionar unas asignaturas con otras, cooperar entre estudiantes, complementar saberes. En resumen, complejizar el aprendizaje.

En relación a lo anterior, los docentes universitarios se ven habitualmente expuestos a programas extensos, muchos contenidos a abordar y poco tiempo para reflexionar con sus estudiantes acerca de estos contenidos y otros saberes. Faltan instancias para indagar sobre los conocimientos previos de los jóvenes y dar posibilidades de explorar, colaborar y aprender a partir de otras experiencias y de otras asignaturas, complementando y complejizando el conocimiento que se adquiere.

Un estudio de formación inicial de Educadoras de Párvulos en Latinoamérica, (Adlerstein, 2015) arroja resultados preocupantes sobre la calidad de los docentes de educación superior:

*“Utilizan un modelo instructivo y escolarizado del cual provienen los estudiantes porque “no saben aprender de otra forma”, poseen débiles trayectorias académicas e insuficiente formación pedagógica. La falta de especialización o profundización de los saberes docentes, no permiten desarrollar un cuerpo teórico relevante de conocimientos en los estudiantes”*

Esta realidad es fácilmente comparable con lo que podría ocurrir en otras instituciones. Bernasconi (2015) señala acerca de este tema, que los docentes tienden a realizar una enseñanza tradicional, las tareas se remiten a memorizar y reproducir contenidos, con mínimas innovaciones.

El tiempo disponible para la enseñanza, para la preparación de las clases, para la revisión y retroalimentación de lo que aprenden los estudiantes, para diseñar innovaciones, para investigar a partir de lo que se enseña, es siempre escaso. Es un recurso que habitualmente no está presente en este circuito y fragiliza la docencia. Es un sentir de muchos docentes, tanto en educación básica, media y superior.

¿Cuánta investigación puede desarrollarse a partir de la docencia? En general, faltan los recursos para investigar, no solo los económicos, también los humanos y organizacionales, que permitan retroalimentar la docencia impartida.

### **III. ¿Cómo avanzar hacia la calidad de la docencia hoy?**

El acceso universal a la educación superior es una demanda insoslayable para las universidades, que en el contexto actual presenta poderosos desafíos, considerando las condiciones que impone la política pública (gratuidad, como la más relevante), la formación de los docentes de educación superior y las condiciones de acceso que poseen nuestros estudiantes.

Hemos podido observar en algunas IES, que un robusto soporte inicial, ha sido la clave para obtener buenos resultados futuros y poder dar cuenta de un Perfil de Egreso consolidado, en los estudiantes que egresan.

Los recursos (materiales, humanos, de infraestructura, otros) deben estar asegurados en esta etapa inicial, pues un fuerte sustento en los dos primeros años podría asegurar éxito futuro, disminuyendo el apoyo en los cursos superiores de manera paulatina, hasta llegar a cero. Con estas medidas, es posible alcanzar un Perfil de Egreso consolidado y buena titulación oportuna,



Cuaderno de Educación Nº 79,  
Sección Apoyo al Docente

si todos estos elementos se articulan en función ya no de la docencia específicamente, sino de los estudiantes como foco y centro del aprendizaje.

Se considera también como acciones de calidad los programas de acompañamiento como PACE, ya que son una buena estrategia para avanzar en este sentido, a la inserción exitosa y al apoyo estudiantil inicial.

No solo apoyo en “conocimientos habilitantes” para la vida universitaria, sino también apoyo sistemático en habilidades de desarrollo personal y emocional. Como experiencia en la carrera de Educación Parvularia, los diagnósticos señalan que un alto porcentaje de las estudiantes llegan a primer año con falencias en esos aspectos, y estas condiciones de tipo personal, son las que impactan negativamente en su avance curricular e incluso en la deserción, más que los conocimientos disciplinarios que deban adquirir.

Se propone a continuación, algunos desafíos para las universidades y las carreras en general:

Reconocer a los estudiantes que tenemos hoy en nuestras aulas, significa mirarlos en una nueva perspectiva, más alejados del modelo de estudiantes que existió en el pasado. Reconocer que están posicionados en demandas democráticas, pero desde una lógica más individualista, de relaciones cambiantes, donde la autoridad es cuestionada y relativa para ellos; sus códigos relacionales exigen espacios de participación y toma de decisiones al interior de las universidades. ¿Están las IES preparadas en este contexto?

Es necesario reconocer las perspectivas de los estudiantes, para comprender donde efectivamente están situados en relación a lo que aprenden, hacia donde desean avanzar en su formación, la reflexión sobre el “para qué estudio” y desarrollar en ellos capacidades para comprender el sentido de asistir a la universidad y así puedan tomar conciencia de su rol futuro.

Por su parte, los docentes debemos desarrollar estrategias que nos permitan acercarnos a la cultura de nuestros estudiantes, haciendo docencia pertinente que les permita avanzar hacia niveles cada vez mayores de aprendizaje, conocimientos, habilidades y actitudes, sentando las bases de su quehacer como profesionales a futuro.

Un nuevo desafío: ¿Reproducir contenidos o generar preguntas movilizadoras de aprendizaje, para promover el diálogo?

El acceso a la sociedad del conocimiento está garantizado por la globalización de la información (principalmente en inglés), pero el cómo se accede de la mejor forma, la calidad del acceso a la información, debe ser garantizada en las universidades. Ese es el punto clave: profesores empoderados, dispuestos a mediar los aprendizajes, con ganas de enseñar, dispuestos también a aprender de sus estudiantes, buenas clases, dinámicas, asignándoles responsabilidades sobre la forma en que están aprendiendo. Promover la discusión, generar preguntas movilizadoras de aprendizaje, argumentando su postura para luego consensuar resultados sobre lo que se está aprendiendo. Ahí está la clave de la educación superior, dar posibilidades a los estudiantes de ser protagonistas responsables de lo que aprenden.



### **Algunas preguntas que aún no tienen respuesta.**

Considerando a los estudiantes de las pedagogías de nuestra universidad ¿Son suficientes cuatro años de formación universitaria para garantizar el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes, que les ubique en el rango de profesionales empoderados de su rol? ¿Luego de ocho semestres, poseen las competencias para “un saber actuar complejo”, en la vida laboral?

¿Podremos avanzar en igualar las condiciones de acceso y permanencia en la vida universitaria, de aquellos estudiantes que cuentan con mayor capital cultural, lo cual les hace más fácil acceder a conocimientos complejos y cada vez más especializados y aquellos que no lo poseen, a partir de una docencia universitaria de calidad?

### **IV. Bibliografía consultada**

1. **Adlerstein, C.** (2015) *Estado del arte y criterios orientadores para la elaboración de políticas de formación y desarrollo profesional de docentes de primera infancia en América Latina y El Caribe.* UNESCO.
2. **Pérez, A.** (2017) *Desafíos de la docencia universitaria.* USACH.
3. **Bernasconi, A.** (2017) *Desafíos del futuro de la Educación Superior en Chile.* Centro de Políticas Públicas. UC.
4. **Bernasconi, A.** (2015) *La Educación Superior en Chile. Transformación, Desarrollo y Crisis.* (Cap. III y VIII) Centro de Políticas Públicas. UC.